



Dr. Enrique Gutiérrez Murillo*

Decía don Antonio Oriol Anguera que, para entender la vida de un hombre, es preciso conocer el tiempo histórico en que vivió, el lugar geográfico en que se desarrolló y, propiamente, la biografía o patografía del interesado.

El hombre

El doctor Enrique Gutiérrez Murillo nació en la ciudad de Toluca, Estado de México, el 16 de noviembre de 1916 y falleció en la ciudad de México el 12 de mayo de 2007. Sus padres fueron el profesor Luis Gutiérrez López y la señora María Murillo. Cursó la educación primaria en el Colegio Amado Nervo y la Preparatoria en el Instituto Científico y Literario del Estado de México, con las más altas calificaciones y distinciones. Ingresó a la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1937, donde se graduó en 1942, con Mención Honorífica, como médico cirujano.

En 1948 se casó con Lucía Escoto Servín, con quien tuvo nueve hijos. Sus hijos son brillantes profesionistas en diversas actividades, uno de ellos médico, todos con una trayectoria igualmente talentosa y activa. Tuvo 25 nietos y 12 bisnietos. Fue un excelente esposo y cariñoso padre que supo llevar la vida familiar al grado que sus hijos no lo llamaban “papá”, sino le daban el más honroso título de “amigo”; además de sus propios hijos adoptó una más y formó a dos hermanos menores.

Ingresó como practicante al Hospital General donde, después de graduado, obtuvo la plaza de médico agregado por oposición al Servicio de Ginecología. Ahí permaneció hasta 1949. Sus jefes de servicio fueron los doctores Rosendo Amor y Genaro Zenteno. Fue un discípulo querido de los doctores Darío Fernández, Julián González Méndez, Leonides Guadarrama y Alfonso Álvarez Bravo. De ellos, y muchos más, obtuvo un profundo sentido de la clínica y excepcionales



dotes quirúrgicas, de las cuales fue incansable paladín hasta su final.

A partir de su servicio social, que realizó en Huixquilucan, Estado de México, y durante toda su vida profesional, tuvo un brillante y exitoso ejercicio de lo que fue su ministerio, con una vasta clientela procedente de ese lugar, de Toluca y de la ciudad de México. Fue profundamente querido por sus pacientes y amigos que reconocían su capacidad profesional y valores humanos. Con igual diligencia atendía a pacientes de elevado nivel como a muchos de mínimos recursos, quienes retribuían su dedicación con recíproco afecto y productos agropecuarios en especie que, con no poca frecuencia, le causaban ciertas incomodidades sociales con los primeros. Por su meritoria labor recibió reconocimientos especiales del gobierno del Estado de México.

* Socio Honorario y ex presidente de la Asociación (hoy Colegio) Mexicana de Ginecología y Obstetricia, 1969-1970.

Tenía formación y estructura mental de matemático, médico, humanista y religioso y añadía, como lo pedía Maraño, el empírico tesoro de la propia experiencia y singularmente el mágico poder del ojo clínico. Era un intelectual con inquietudes universales y, en algunos temas muy profundos, ejemplificadas en el hecho de que a sus 75 años de edad realizó un curso de filosofía en la Universidad Panamericana.

Lector insaciable, poseedor de una extensa cultura. Recorría por igual los libros y revistas de medicina, las ecuaciones de un libro de álgebra, las novelas de Agatha Christie, las obras teatrales de Luigi Pirandello, los libros de Valle Arizpe o los de Sor Juana u Octavio Paz, para pasar en otros momentos a la literatura o la filosofía universales o, de manera muy formal, al estudio de la Biblia y de la teología católica, de las que llegó a ser un respetable conocedor. Aficionado a la música clásica, durante muchos años tuvo abono para los conciertos de la Orquesta Sinfónica de la UNAM y, frecuentemente, asistía a muchos otros acontecimientos culturales.

Un cristiano a carta cabal, dio prolongadas y difíciles pruebas de sus convicciones, casi en silencio, como se hacen las cosas grandes, y así ejerció su vocación dando ejemplo vivo y fehaciente a quienes lo conocimos de cerca. Nunca lo oí polemizar cuando escuchaba opiniones diversas a las suyas: simplemente esbozaba una sonrisa compasiva, movía suavemente la cabeza y con una mirada de comprensión dejaba pasar las cosas, seguro de que su ejemplo era más convincente que cualquier argumento, por brillante o acertado que pudiera ser. Un ser humano de excepcional calidad, con una expresión siempre afectuosa, a veces entre burlona y comprensiva, hacía recapacitar a los demás, tomar las proporciones reales y buscar una solución adecuada a los múltiples problemas que como amigo le comentábamos.

Labor social

Asistió puntualmente, durante muchos años, domingo a domingo, a dar consulta gratuita en un dispensario del Opus Dei en la Exhacienda de Toshi, municipio de Atlacomulco, Estado de México. Además, de ahí derivó pacientes a los que asistía y operaba también gratuitamente en México, cuando ello era necesario.

Era eminentemente humilde y nunca quiso hacer aparentes sus múltiples cualidades que he reseñado.

Retrata esta actitud el hecho de que nunca recogió el diploma de Mención Honorífica de su examen profesional, ni en su momento aceptó la jefatura del Departamento de Ginecología y Obstetricia del Hospital Español ni del curso para graduados, que por antigüedad y jerarquía le correspondían al retirarse de esos puestos el Profesor Álvarez Bravo, sino que las declinó alegremente a favor de quien esto escribe, hecho que me complazco en reconocer públicamente.

Fue un gran compañero de sus pares: con no poca frecuencia era invitado por sus colegas a operar, buscando ellos en su presencia la seguridad de que podría resolverles cualquier posible dificultad. Pero esos amigos no siempre encontraban la tranquilidad en su ayuda pues, guasón y divertido, les hacía súbitamente observaciones alarmantes que les causaban palpitaciones y palidez para, luego, derramar el bálsamo de la serenidad con otras frases suavizantes o realizar una maniobra complementaria que acababan con el susto. Sabiéndose superior, era modesto y comprensivo con las deficiencias ajenas. Derivaba su versatilidad de las técnicas que continuamente estudiaba en sus preferidos autores franceses y alemanes. No era afecto a las novedades frecuentemente publicadas en la literatura norteamericana, aunque las conocía de cerca, y más bien se consideraba intelectualmente alumno de Faure, Leriche, Sauerbruch, Martin, Kessler, Laborit y muchos más como ellos.

Como anécdota personal, me gusta citar que en mi época formativa yo fui parte de un grupo de ávidos colegas jóvenes a quienes nos invitaba a ir con él en su automóvil a Toluca, los sábados por la tarde, primero a ayudarlo en su consulta privada y luego en operaciones que le tenían programadas sus incondicionales compañeros Raúl Aguilar y José Alarcón. La jornada terminaba en las horas de la madrugada y entonces nos invitaba a comer tortas en el Restaurante "Caleta", que estaba ya en la salida de retorno a México. Regresábamos extenuados pero satisfechos y agradecidos por las enseñanzas que sin reticencias nos había impartido, aparte de oír divertidas anécdotas y disfrutar de una cordial convivencia fraternalmente compartida.

El amigo

Para mí, un amigo es una persona que comparte conmigo puntos de vista semejantes y complementarios,

gustos similares, aficiones comunes y que está siempre dispuesto a acompañarme y celebrar conmigo lo bueno, consolarme en lo malo, hacerme partícipe de lo que cree beneficioso para mí y me advierte o me evita sobre lo que puede perjudicarme, todo dentro de un respetuoso afecto mutuo.

Eso fue Don Enrique para muchos de sus alumnos: un amigo leal, siempre disponible, siempre afable, alegremente dispuesto para acompañarnos en el festejo por cualquier motivo o en el viaje a dondequiera que se le convenciera de ir. Por otra parte, no sabía pronunciar la palabra “no” y la cambiaba por una expresión muy suya: “en principio, sí”, la cual significaba que no tenía la menor intención de hacer aquello de que se hablaba.

El médico

Ya mil años antes de nuestra era se reconocía la valía especial del médico, pues en la *Ilíada*, Canto XI, Verso 511, se menciona a Idomeneo diciendo a uno de sus compañeros: ¡Oh Néstor Nelida, gloria insigne de los aqueos! Ea, sube al carro, póngase Macaón junto a ti y dirige presto a las naves los solípedos corceles, pues un médico vale por muchos hombres, por su pericia en arrancar flechas y aplicar drogas calmantes.”

Casi treinta siglos después, en México decía, reflexivo, don Alfonso Reyes: “Cuando yo encuentre a mi médico ideal pondré en sus manos esta memoria. Yo no necesito que mi médico ideal sea infalible. Aparte de las condiciones de general aptitud y de simpatía –yo, sin esto, no ando– sólo pido de él dos cosas: primero, que sea además de un médico, un sabio. Es decir –limitemos la terrible palabra– que el médico pragmático, el que cura y prescribe tratamientos, se acompañe en él de un estudioso desinteresado, de un lector asiduo que no duerma si no ha despojado antes los catálogos de novedades, de un poeta del pensamiento capaz de pasarse un día entero de buen humor cuando ha encontrado la expresión feliz para bautizar un síntoma.” Estas citas textuales que abarcan el amplio periodo de la cultura occidental retratarían, sin duda, en opinión de sus autores, al Dr. Gutiérrez Murillo.

En 1949, siguiendo a su maestro más inmediato, el Profesor Alfonso Álvarez Bravo, ingresó como Médico Agregado y subjefe del Servicio de Ginecología del Hospital Español, cargo que conservó hasta 1998, en

que fue jubilado por edad, con el reconocimiento de la Sociedad de Beneficencia Española, de la comunidad médica y de las pacientes de ese Hospital.

Cirujano con una sólida formación intelectual en cirugía general y manos de excepcional habilidad, cuando disecaba quirúrgicamente, los instrumentos no parecían los operatorios, sino los propios de la escultura y era técnicamente impecable en sus intervenciones pero no era rígido, sino que parecía un Odiseo fecundo en ardid, pues conociendo profundamente muchas técnicas, seguía en principio la más indicada pero si era necesario, recurría a la aparente improvisación que resolvía los problemas del caso difícil. Siempre seguro de sí mismo, en muchos años y en muchas intervenciones que le ayudé o le vi hacer, desde las ginecológicas hasta gastrectomías, colecistectomías, resecciones intestinales o amputaciones de miembros gangrenados por diabetes, jamás lo vi nervioso ni enojado; más bien, tranquilizaba a sus atribulados ayudantes con frases como ésta, que lo retratan en persona: “Está sangrando, pero no se preocupe, al fin no es la sangre de usted la que se está perdiendo y, además, la paciente es de la “raza de bronce”, que aguanta mucho”.

Su actividad académica

Dentro de su labor editorial, fue coeditor y autor de cuatro libros sobre Ginecología y Obstetricia. De 1950 a 1968 fue editor y luego director de la revista *Estudios de Esterilidad*, y de *GINECOLOGÍA Y OBSTETRICIA DE MÉXICO*.”

Publicó 37 artículos sobre diversos aspectos de su especialidad y perteneció a las siguientes sociedades y asociaciones:

Nacionales

- Sociedad Médica del Hospital General, SSA, desde 1943
- Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia, desde 1946
- Asociación Mexicana para el Estudio de la Esterilidad, desde 1951
- Asociación Médica del Hospital Español, desde 1948
- Academia Nacional de Medicina, 1963
- Asociación (hoy Colegio) de Exalumnos del Profr. Dr. Alfonso Álvarez Bravo
- Miembro fundador del Consejo Mexicano de Ginecología y Obstetricia, 1971

Internacionales

International Federation of Fertility Societies (IFFS)

Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia
(FIGO)

American College of Obstetricians and Gynecologists
(ACOG)

El maestro

Florencio Escardó, médico y moralista argentino, escribió lo siguiente:

“El profesor no tiene que transmitir su saber, sino su sabiduría; por lo menos en medicina ha de ser el hombre maduro en su disciplina, y ubicado en la cultura de su disciplina, que se muestra tal cual es ante sus alumnos y con sus alumnos.”

“... El docente libre, espontáneo y dedicado, nunca podrá medir su enseñanza ni por clases ni por horas, porque la vida no se mide. Para enseñar no basta saber, ni siquiera saber enseñar; hay, además que querer enseñar... La medicina no se enseña, se aprende, y el papel del profesor reside en procurar que el estudiante aprenda, es decir, mueva su interés profundo hacia la motivación actual; en realidad, la enseñanza es una incitación de motivaciones fecundas.” Esas eran cualidades que cumplía con excelencia el Dr. Gutiérrez Murillo.

Entre sus actividades docentes, además de sus inicios en clases de matemáticas y biología en Secundaria y Preparatoria en su natal Toluca, fue profesor adjunto del curso de especialización para graduados de la UNAM desde su fundación en 1959 hasta su jubilación. Fue siempre didáctico y comprensivo con sus alumnos, pero rígido en los conceptos e intolerante con la indolencia; implacable en los exámenes, era temido pero, finalmente, agradecido y cariñosamente estimado por esos mismos discípulos, que acababan valorándolo en su gran dimensión. Por su carácter burlón y festivo, frecuentemente usaba expresiones peyorativas que al principio a algún alumno le pudieron parecer agresivas o injuriosas, pero al cabo del año de conocerlo y superado el susto del examen de anatomía, se referían a él, afectuosamente, como “Don Henry” o como “Don Guti”. Obviamente, los propios alumnos se encargaban de asustar al respecto a los del curso siguiente.

Tanto en la Academia Nacional de Medicina como en las sociedades médicas de las que formó parte, tuvo

intensa y fructífera actividad docente, pero siempre prefirió aparecer en segundo lugar, sin lucir en lo personal, aparentemente a la sombra de otros colegas, pero trabajando intensamente y con ejemplar desprendimiento en innumerables cursos, simposios, mesas redondas y otras actividades a las que con frecuencia se le invitaba.

Su personalidad durante su presidencia de la AMGO

Quiero que hoy, que lamentamos luctuosamente su silencio eterno, resuenen una vez más algunas de las frases y conceptos que vertió a lo largo de sus funciones como Presidente y que son unas cuantas gotas del océano de su ideario personal y profesional:

“A los hombres se les puede gobernar sirviéndolos (citaba esta frase de Coussin), porque eso garantizará que la actuación no se desviará hacia la satisfacción de fines egoístas, sino a entregarse a una tarea que pide esfuerzo sostenido, dado sin cortapisas, sin condiciones, sin buscar el éxito personal, buscando en cambio cumplir con una responsabilidad no buscada pero sí libremente aceptada... Los cargos son cargas,” no pebeteros de incienso que aureolan una personalidad. Nuestras fallas son tan evidentes que hasta nosotros las conocemos.

Más que por el entusiasmo o el optimismo, optaba por el “meliorismo” que tiene más trascendencia y alcanza más resultados, doctrina que está convencida de que en el maravilloso mundo en que vivimos hay mucho que hacer y el hombre, con su esfuerzo, puede y debe intentarlo.

“Por el exceso de tecnología corremos el riesgo de deshumanizarnos, corremos el peligro de olvidar que las personas son extraordinariamente valiosas, lo mismo las grandes que las pequeñas, lo mismo las que se acercan a la senectud que las que están en fase de mórula. Todas tienen un valor inconmensurable, no hay personas de segunda, ni personas “para el basurero”, a todas tenemos el deber de respetar y de ayudar, de querer y de comprender. El profesor Lebrand, maestro de la Facultad de Medicina de Erlangen, al comentar estos hechos afirmó que se debían a que el pensamiento biológico había sustituido al metafísico y un francés, el profesor Pierre, glosando este pensamiento escribió que esta degradación de los valores no está siempre latente en el seno de la humanidad, ni a punta de realizarse un poco en un rincón u otro del mundo”.

“La Gineco-Obstetricia es una ciencia difícil, es un arte delicado, un humilde oficio, una noble misión”.

“Nuestra Asociación será mejor cuando uno a uno de sus miembros sea, no sólo más sabio o más hábil, sino más bueno.”

En su Mesa Directiva se otorgó al Dr. Luis Castellazo Ayala la presidencia del IV Congreso Mundial de Ginecología y Obstetricia, del cual la FIGO había designado a México como su sede por gestiones del profesor Alfonso Álvarez Bravo. Igualmente, se firmó un convenio de apoyo mutuo entre la Asociación y la revista GINECOLOGÍA Y OBSTETRICIA DE MÉXICO. Se decidió, además, que “como la Facultad de Medicina de la UNAM imparte cursos de especialización de tres años de duración en cinco centros hospitalarios, creemos innecesario que nuestra Asociación continúe dictando el Curso de Actualización de Gineco-Obstetricia ... En cambio, pensamos que es obligación de nuestra Asociación de Cursos Monográficos altamente especializados, de gran categoría científica que indudablemente son más atractivos para los especialistas ya formados”. Esto ha sucedido así desde entonces.

Dijo, en ocasión del XXV aniversario de la Asociación: “Los hombres, como las fracciones comunes, pueden tener distinto numerador, su personalidad, y un común denominador que los acerca y a veces los hermana” ... “Tenemos una común vocación: La de médicos ginecoobstetras, hemos recibido el mismo llamado, tenemos la obligación de cumplir los mismos deberes para alcanzar el mismo destino.”

“La necesidad de estudiar no es esporádica, no es estacional, es diaria y se hace presente por encima del cansancio y del desaliento y de la falta de sueño y de la incomodidad, y es tan esencial y se ha incorporado tan sutilmente en nuestro espíritu que el día que no estudiamos nos sentimos incompletos” ... “El médico es inquieto, le gusta saber de todo, lo mismo de política que de economía, le entusiasman los transistores y también la bomba atómica, los astros, la historia y la sociología, en pocas palabras, todo lo que sea consecuencia de la actividad del hombre sobre la tierra”.

“El médico siempre ayuda, sin distinción de personas, razas, filosofías o religiones; ayuda con su palabra, con su dinero, con su acción. El médico gineco-obstetra tiene dos personas (a su cuidado) una madre que es una realidad y un hijo que puede ser una angustiosa promesa ... y a ambos ayuda y por ambos se desvela

y se angustia. Se alegra cuando las cosas salen bien y sufre también intensamente y por más tiempo, puesto que antes que los demás se da cuenta del desastre que se aproxima; ¿cuántas veces hay que disimular las lágrimas y tragar saliva con sal, sin que se note? “Creo que por esto amamos más a nuestra profesión, porque nos cuesta, porque está amasada con nuestra vida y levadura del dolor y condimentada con las alegrías ajenas. El vivir tensos por la fatiga, con la amenaza del fracaso, entre el deprimente dolor y la alegría desbordante nos hace humildes con tantito que reflexionemos. Pero hay otra razón para amarla, es porque es grande y no alcanza una vida para poseerla” “Este ímpetu será el justo, el necesario cuando hagamos nuestras cosas como cumplía Teresa de Avila sus obligaciones para con Dios, “Aunque no pueda, aunque me canse, aunque reviente, aunque me muera”.

Preocupado por un hecho actualmente subsanado, decía respecto a la asistencia a las sesiones: “Se ha dicho como atenuante que la asistencia es reducida porque en los distintos hospitales están los médicos saturados de actividades académicas. Se ha dicho también que la asistencia es baja porque los trabajos que se leen no son atractivos, se dice, así mismo que los médicos no asisten porque las sesiones terminan tarde, etc, etc” “Es deprimente y mata el interés de cualquier nuevo socio el presentar un trabajo de ingreso teniendo como auditorio la soledad salpicada de unos pocos socios, a veces adormilados”. Felizmente, estas preocupaciones han sido superadas en la actualidad.

Al término de su gestión expresó: “... y si los frutos no fueron tan importantes como hubiera sido de desear, se debió a que por mi inexperiencia en estas lides, no pude explotar al máximo las capacidades de mis magníficos colaboradores. Por ello, les pido perdón”.

Refiriéndose a las esposas, expresó en su informe de actividades: “Distinguidas señoras, esta noche de alegría es también vuestra, con todo derecho vuestra, porque al estar unidas a nosotros formáis una unidad indivisible, una verdadera amalgama, una sola carne. Todos sabemos que, de las esposas de los médicos sois las más sacrificadas ... A ustedes nos debemos y a nuestros hijos, porque sabemos que lo único que podemos ofrecerles de esta vida nuestra es el empeño

en cumplir decorosamente la vocación que no sabemos cuándo nos nació pero que nos absorbió todas las potencias del alma”.

El final

Tras larga enfermedad, lo inevitable y previsible sucedió: el 12 de mayo de 2007 a las 9 h falleció acompañado por su familia. Un corazón noble no late más. No volveremos a escuchar su voz afectuosa y siempre cordial, sus manos no acariciarán ni beneficiarán a nadie más, los residuos de su yo físico reposan para siempre junto con los de su esposa, nuestra querida Lucy; las turbulencias y las cascadas de sus dilatados

ríos intelectuales desembocaron ya en la eternidad y han encontrado la respuesta final a sus inquietudes. Descansa en paz su persona, disgregada por un tiempo en un alma que amó profundamente al Dios que ahora lo recibe y unas volátiles cenizas que apenas llenan una pequeña urna en el fondo de una cripta silenciosa, pero sus enseñanzas y su ejemplo siguen con nosotros con vívida presencia y perdurarán mientras tengamos aliento los que fuimos sus discípulos, colaboradores y amigos. Q.E.P.D.

Dr. en C.M. Efraín Vázquez Benitez